

# LA CONSTANCIA

## DIARIO INTEGRAL-FUERISTA

ORGANO DE LA JUNTA REGIONAL

Número suelto 5 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Príncipe, 3, bajo y pral.—Teléfono, 266

San Sebastián Viernes 18 de Octubre de 1918

Año XXI

NUM. 6.845

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

Franquicia

VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

concertado

## LA PAZ EN ENTREDICHO

Como sombra fugaz, que se escapa de entre las manos cuando creímos tenerla asida, también la paz ha huído cuando todos presagiábamos y esperábamos anhelantes su llegada.

Sol parecía, que habría de iluminar en breve los asolados campos de Europa, y ha sido solamente meteorito cuya luz transitoria y fugaz hemos podido ver si los horrores y espantos de esta horrible tragedia; pero no el alborzar de días mejores ni el abrazo de reconciliación entre los embravecidos enemigos.

Wilson como buen jurista se ha pasado los cuatro años, que llevamos teorizando sobre la paz, haciendo apología y atizando á la vez la discordia y enardeciendo más la lucha.

El militarismo prusiano, el despotismo militar de Alemania, ha ahí la enseña de combate, que han llamado los aliados y más que nadie Wilson sobre los combatientes enardeciéndoles para la pelea.

«Los ejércitos de la Entente combatían por la libertad, por el derecho y por la civilización contra el abominable militarismo aleman». ¿Hemos oido alguna vez decir esto?

La paz han de imponerla los pueblos, que sienten la libertad no los imperialistas de Alemania, no el militarismo.

Mil y mil veces nos han repetido esto los aliados todos y en especial el leguleyo de Washington, y hoy qué contra sentido los alemanes, los militaristas dicen, que quieren formar parte de la sociedad de naciones que han de abolirse en Alemania ciertas instituciones militares. En cambio los aliados y Wilson a su frente quieren una paz impuesta por las espadas. De la paz han de decidir no los gobiernos, sino la espada y las espaldas de Foch.

No lo decimos nosotros, lo dice un escritor aliadófilo Manuel Aznar director de un periódico más aliadófilo aun «El Sol» comentando la contestación de Wilson:

«Si Alemania desea obtener un armisticio, habrá de dirigirse al mariscal Foch y aceptar todas las condiciones militares que éste imponga.

Decir, hablando de armisticio, «todas las condiciones militares», equivale á pronunciar la palabra «capitulación». Eso es lo que pide Wilson: una capitulación, una rendición sin condiciones, y el reconocimiento absoluto, por parte de Alemania, de la derrota total, que ha sufrido el Imperio y de la victoria completa que los aliados obtienen.

Si en el orden militar, Wilson pide la «capitulación», no es menos lo que exige en el orden político. También

habrán de capitular todos los viejos sistemas, todas las organizaciones antiguas que provocaron la guerra, todos los poderes que anduvieron en una rafaga de locura, encendieron sobre el mundo la más atroz de las contiendas y devastaron á Europa».

¡Ah! ésta es otra rectificación de Wilson, que había propuesto como una de las bases fundamentales, en que se había de asentar la futura sociedad de naciones, el derecho de todos y cada uno de los pueblos á disponer de sí mismos y á darse la constitución, que estímen más oportunas, base y principio reconocido ya desde hace años en el Derecho internacional público y que hoy socaba y borra el presidente imperialista de los Estados Unidos al pedir en su última nota contestación al canciller de Alemania:

«La destrucción de todo poder arbitrario, en cualquier lugar, que pueda separadamente secretamente, y por su única voluntad perturbar la paz mundial, sino puede ser destruido desde ahora, al menos debe ser reducido á una impotencia virtual».

El poder, que hasta ahora ha dirigido á Alemania es de la naturaleza, aquí descrita, y la nación alemana puede optar por moldearlo».

Es decir, si Alemania quiere la paz debe derribar, ese poder, que á Wilson poñrá parecerle muy mal; pero que ha sido el que ha contribuido al engrandecimiento de Alemania y al que por lo tanto este pueblo querrá conservar, siempre que á otra cosa no le obliguen los predicadores de la libertad de los pueblos á disponer de su destino y de la forma de gobierno, que ha de regirles.

Esto es ser defensores de la libertad, pero de la libertad de hacer para lojas y asaciar á la Lógica.

Para terminar, la paz futura será como todas las hechas hasta aquí desde el principio del mundo, una paz imperialista impuesta por el más fuerte. Paces que suelen por lo mismo llevar envuelta en su seno la semilla de futuras discordias y de guerras espontáneas.

Hasta ahora parece Wilson el llamado á imponer la próxima paz, Wilson el imperialista más despótico con máscara de demócrata, que a su realce el sueño imputado á Alemania de una dominación universal.

El quiere levantar la sociedad de naciones, cuya capital será Washington y cuyo emperador será el presidente de los EE. UU. Veremos si terminada la guerra se somete Inglaterra humildemente y pasa hasta por aquello de la libertad de los mares.

Via entidad que preside, para todos aquellos servicios que sean necesarios y que redunden en beneficio de la salud pública.

El señor Zuañávar agradeció en nombre de la ciudad el ofrecimiento y prometió estudiar el asunto para ver de darle una inmediata práctica.

## Gobierno Civil

### VISITA DEVUELTA

Ayer dieron cuenta de que al mediodía llegó de Bayona el subprefecto á devolver la visita que el día pasado le hizo el gobernador civil de esta provincia señor García Bajo.

A este mismo hecho se refiere Evaristo San Miguel en su historia de Felipe II, cap. XXXIV, cuando se dice reseñando la batalla «que se vió en grande apuro Juan Andrés Doria».

No aparece pues aquí por parte alguna la habilidad en dirigir de Andrés Doria, demostrada en otras ocasiones, y menos la dirección hábil de la armada, que le adjudicó gratuitamente el señor Gascue, lo

## ¡Pobre historia!

Un fondo de «La Voz»

En el artículo de fondo, que publicaba ayer «La Voz», hacia Don Francisco Gascue una excursión en zancos a través del campo de la historia.

Y como en ella dejaba malparado a un dignísimo personaje de nuestra edad de oro y saltaba algún que otro salivazo á nuestra religión, vamos á darle un cursillo de historia al señor Gascue, aunque a sus años no creemos, que esté muy para recibir lecciones.

Passemos por alto que atribuye el triunfo en los campos Catalánnicos sobre Attila á un tal Meroneo (falso) á quien lo mismo pudiera llamar Merodes, omitiendo los nombres del general romano Aecio y del rey godos de España Teodoro; siempre fueron estos radicales más amantes del extranjero que de su patria.

Pase y es mucho pasar, que fueran los Almorávides los que quedaron vencidos en las Navas de Tolosa. Siempre habíamos creído nosotros que fueron los Almohados; pero qué saben lo que habrá descubierto D. F. Gascue.

Passen otras cuantas inexactitudes más que deja deslizar en su artículo; pero lo que no puede pasar es lo que sigue:

«En la célebre batalla de Lepanto, las naves de los aliados, habilitadas dirigidas por el célebre genovés Doria, á las órdenes más nominales que efectivas de don Juan de Austria, quien se dió á sí mismo la improba tarea de sostener con sus manos un pesado crucifijo durante todo el tiempo que duró la célebre contienda, sin pestanear siquiera, derrotaron por completo á los turcos, que se estimaban invencibles».

Este es una sarta de distales históricos y vamos a rectificar algunos.

1º Es falso que las naves de los aliados fueran dirigidas por Doria de una manera efectiva y por D. Juan de una manera nominal.

Cuando antes de la batalla se reunieron a deliberar los generales, Doria y Viene, se acordaron á D. Juan que no diera la batalla; a lo que este respondió: «Ya no es hora de arrojarse, sino de combatir» (Lafuente, tomo 10 pág. 54).

De aquí se deduce que D. Juan fue el que decidió dar la batalla al enemigo contra el parecer de Doria, y el que dirigía de una manera efectiva por lo tanto.

En cuanto a la «ensalizada habilidad de Doria, gracias al cual, según el señor Gascue, se ganó la batalla» es una afirmación falsísima.

A Doria le tocó combatir contra el renegado Ali virrey de Argel, que hábilmente fué alejando del centro al marino genovés y llevándole á la costa, y hubiera logrado envolver el renegado nuestra ala derecha á no haber acudido oportunamente D. Alvaro de Bazán, que mandaba la reserva de la escuadra cristiana y que salvó á Doria de un serio descalabro.

Este hecho lo narran muchísimos historiadores, y a él hace referencia Lafuente, tomo X, pág. 56, al decir: «Grando á Doria la tenia estrechamente y, en un conflicto Uluch-Ali allá arrancaba el marqués de Santa Cruz, dejando asegurada la Real, y rescatando la capitana de Malta, daba desahogo al genovés, poniendo en alivio la fuga al argelino».

A este mismo hecho se refiere Evaristo San Miguel en su historia de Felipe II, cap. XXXIV, cuando se dice reseñando la batalla «que se vió en grande apuro Juan Andrés Doria».

No aparece pues aquí por parte alguna la habilidad en dirigir de Andrés Doria, demostrada en otras ocasiones, y menos la dirección hábil de la armada, que le adjudicó gratuitamente el señor Gascue, lo

único que aparece es su desuelo y el valor y oportunidad del español D. Alvaro de Bazán.

2º Es falsísimo así mismo, que D. Juan no hiciera durante toda la batalla otra cosa que sostener un pesado crucifijo, y la circunstancia de sin pestanear siquiera, es una bufonaría, que honra poco a un señor sacerdote.

En la página 56 del tomo X, dice D. Maestro Lafuente:

«Con su joven e incansable brazo meneaba D. Juan de Austria sin cesar su acero siempre en continuo peligro su persona» J. E. San Miguel (l. c.).

Hacia D. Juan de Austria las funciones de soldado y de capitán de navío animando á todos con su voz y dando ejemplo colocado en los parajes de más riesgo».

Y basta ya, que con lo dicho sobra para demostrar, que el artículo del señor Gascue es una herejía histórica y una amalgama de odio á Alemania, á la casa de Austria, á España y á la religión católica.

La Comisión permanente

La Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad, nos facilitó anoche la siguiente nota:

Las noticias recibidas en el día de hoy acusan un descenso más considerable en el número de enfermos que existen en la capital.

De algunos pueblos de la provincia, indistintos hasta ahora, se reciben noticias de que empieza la gripe. La mayoría de ellos, sin embargo, transmiten noticias satisfactorias, haciendo constar que su estado sanitario mejora visiblemente, tanto por lo que se refiere al número de invasiones como en lo referente al descenso de la mortalidad.

Se preocupa por todos los medios, que no transcurriera el día sin que fuviesen solución las demandas de

Eligea y Placencia. Llegadas anoché al conocimiento de la Comisión. El primer pueblo pedia un praticante de Farmacia y otro de Medicina. Han salido para este pueblo D. Eduardo Mariano Riba y don Aurelio Ajarranante. Esta tarde marchó a Placencia el médico don Luis Palacios, que nuevamente ha prestado su valioso concierto. También fué como praticante con Juan Beguiristain, desde Tolosa.

La Comisión ruega á los señores médicos y practicantes dispuestos á prestar servicio en los pueblos de la provincia con las dietas señaladas, den sus nombres á la Comisión para poder satisfacer con más presto a estas necesidades.

Los señores médicos de Vergara acordaron designar á don Antonio Peña para que visitara esta tarde en Placencia, mientras llegaba el médico encargado definitivamente del servicio, actitud que debe ser agradecida por aquél vecindario, como lo es por esta Comisión.

La Comisión espera de la cultura del público no preste la más mínima atención á los múltiples recursos que se preconizan como remedios infalibles para la curación de la gripe, por gentes ayunas de toda preparación científica. Dar crédito á semejantes panaceas no puede conllevar a otro resultado más que a poner en peligro la vida de los pobres enfermos.

Los señores médicos procuran en la medida que sus fuerzas les permiten gastar el menor dinero posible en coche, pero aunque la situación sanitaria mejora, el número de enfermos pobres en asistencia gratuita no consiente todavía visitarles á pie.

El inspector de Sanidad ha dicho, que el servicio de desinfección está tan bien montado en Irún, que no pasará ni un microbio.

Porque no será ya que el microbio o porque no vendrá en busca de contrabando, sino.

Un título de «El Liberal Guipuzcoano»: «Reaccionemos»!

Con que también ustedes reaccionarios? ¡Eh?

Y luego hablarán de LA CONSANCIA.

Un señor de Zarauz dice que comiendo ajos, se ahuyenta la gripe.

Ya lo crep, como que sino hoy queda apestanda del olor a puerros.

Otro título:

«El cuarto de conversión» (Artículo germanófobo).

Nosotros dirímos:

«La conversión por los cuartos» (Crónica anglofila).

Otro título:

«Todo Vizcaya en estado epidémico»

Aquí es vizcaino todo, hasta la concordancia.

La actual enfermedad, que tantas víctimas viene causando, ha entrado en Azpeitia, y a consecuencia de ella han muerto en aquella villa el célebre pelotari del Frontón Moderno Ucín Fmayor, su esposa y el mayor de los tres hijos, que tenían.

El Moderno ha perdido uno de sus mejores zagueros, y el público uno de los pelotaris favoritos.

Que D. J. haya acogido á los difuntos en su seno de misericordia.

La Comisión permanente

La Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad, nos facilitó anoche la siguiente nota:

S. M. el Rey ha firmado los siguientes decretos:

De Estado:

Ascendiendo á secretario de Embajada de primera clase, con destino á Santiago de Chile, á don Gonzalo del Río y García.

Nombrando interventor de la Azpeitia General de Preces á Roma, en el Ministerio de Estado á don José Rejos y Perillán.

Aprobando las plantillas del personal que presta sus servicios en la iglesia de San Francisco el Grande y en la Conservaduría de la misma.

Exceptuando de reducción á los Cuerpos afectos al servicio de la Administración colonial y aprobando sus plantillas.

De Gracia y Justicia:

Nombrando canónigo de la catedral de Salamanca á D. Fernando Peña Vicente.

De Hacienda:

Disponiendo la emisión y negociación de Obligaciones del Tesoro, á tres meses fecha, con interés de 1 por 100 anual, por 200.000.000 de pesetas.

Fijando el capital que ha de servir de base para liquidar la contribución de utilidades de la Sociedad belga «Compañía de Minerales», en los ejercicios de 1915, 1916 y 1917.

Idem idem de la Sociedad «Alumbrado, calefacción y fuerza motriz de la Cava», en el ejercicio de 1918.

Idem idem de la Compañía Escandinava de los Canarios, en 1918.

Idem idem de la Sociedad alemana «Siemens Elektrische Betriebe», en 1917.

Idem idem de la Sociedad francesa «Compañía La Cruz», en 1917.

Idem de la Sociedad belga «Compañía Services d'Eau», en 1917.